

2. Lo que inició la aventura

Había pasado ya mucho tiempo, cinco meses concretamente, desde que el joven chico dejó atrás el internado en el que estudió tres cursos llegado a Pueblo Paleta y, desde entonces, sucedieron multitud de cosas.

En primer lugar, el Profesor Oak —con quien Xavi vivía ahora— le encargaba diversas misiones; algunas no demasiado trascendentes como ir a buscar un paquete a Ciudad Verde con un Pokémon prestado para protegerse —aunque, pese a su facilidad, le llevó mucho tiempo, saliendo a las nueve y media y volviendo a Paleta hacia las siete de la mañana siguiente— u otras totalmente distintas como cuidar de los Pokémon que tenía en el valle y aprender de estos. Fue durante este tiempo que sus padres deshabitaron la casa de Paleta, aunque la seguían teniendo como propiedad; la empresa en que trabajaban —habiendo finalizado ya la construcción del metro de Ciudad Verde— les encargó un trabajo en Ciudad Trigal, lugar en que les dejarían un piso hasta que el proyecto terminase. Hizo también un nuevo amigo: Gary Oak, el nieto de Samuel, quien se había convertido desde hacía tres meses en compañero de fatigas en lo que respectaba a las ideas del Profesor, el ir enseñando cosas al chico del internado le motivó a hacerlo también con su nieto; Gary saldría el primer día de Abril, junto al resto de los entrenadores del pueblo, mientras que Xavi, siendo algo que se salía de lo común —era la primera vez que encargaban algo así a Oak—, saldría en otro momento.

Cuando él abrió aquella mañana los ojos se encontró con su compañero de habitación atándose ya los zapatos, completamente vestido, aunque eran ropas que habitualmente no usaba, especialmente la camisa azul que se había puesto. Cuando Gary vio que se había levantado le dijo.

—Buenos días Xavi, voy bajando a prepararnos el desayuno…

—Muchas días —contestó medio dormido.

El nieto del investigador contuvo la risa y bajó a la cocina. A medida que se iba levantando, Xavi fue dándose cuenta de lo que acababa de decir; ya no lo podía cambiar, pero sí que podía llamarse imbécil. Se deshizo de las mantas y se puso la ropa que había llevado el día anterior: pantalón negro, calcetines del mismo color, una camiseta de propaganda de hacía diez años —heredada, por supuesto— junto a unos zapatos grises; antes de bajar, cogió también un jersey y abrigo, aunque no se lo puso

dentro de casa, y fue a la sala de estar, donde le esperaba el desayuno.

—Hola Xavi.

—Hola Gary.

—Muchas días.

—Buenos gracias.

—Tienes serios problemas Xavi.

—Sí, eso lo sabe todo el mundo… ¿Dónde está Sam?

—No sé, tenía la esperanza de que hubiese hecho el desayuno.

—Entonces… ¿no lo has hecho?

—No.

—Pensé que…

—No es culpa mía, no queda ni leche y apenas hay alguna galleta y además, las que hay, están blandas y rancias…

—¿Entonces, buscamos algo para comer?

—Yo supongo que mi abuelo habrá ido a comprar a Ciudad Verde…

—Debe ser así. Ya va bien que vaya comprar, así haremos sus tonterías durante menos tiempo.

—Tampoco creo que hoy nos diese ningún trabajo…

—¿Por qué?

—Bueno, básicamente, hoy es veintisiete de febrero.

Tardó un poco en entender a qué se refería, pero al final dijo:

—¡Muchas felicidades!

—Muchas días, Xavi.

—De nada.

Iba a añadir algo, pero se oyó el sonido de llaves girando en la puerta y el otro chico dijo:

—Debe ser el abuelo.

Y efectivamente, así fue; Xavi abrió la puerta del comedor y el Profesor se deshizo del peso las seis bolsas dejándolas en uno de los sofás mientras decía:

—Xavi, ayúdame a guardar las cosas de la cocina —pidió señalando las bolsas con el logotipo del Supermercado Delibird—. Tú, Gary, primero felicidades y luego lleva esa otra al laboratorio y coloca lo que haya dónde creas, si algo no tienes ni idea, déjalo dentro de la bolsa y bájala.

—Vale abuelo —contestó Gary mirando a Xavi con una curiosa expresión que decía, o eso interpretó él, que en las bolsas de la cocina habría algo relacionado con su cumpleaños.

Cogió tres bolsas y pasó a la cocina seguido por Oak, que llevaba dos, el chico empezó a guardar las cosas en la nevera, aunque hubo un momento en que no supo dónde guardar algo —un no muy gran paquete envuelto en papel de regalo— y se lo

dio al investigador, que lo guardó en un gran bolsillo de su abrigo diciendo:

—Es por el cumple de Gary, ya sabes…

—Sí, supongo que hoy no haremos ninguna misión.

—Supones más o menos bien.

—Pues yo no me había acordado de su cumpleaños, y mira me lo recordó la semana pasada. Supongo que tendré que buscar algo que darle.

—Tampoco creo que le importe mucho si no le das nada.

—Por eso mismo se lo daré.

—Bueno, pues sea lo que sea encuéntralo antes de las doce.

—¿Qué haremos?

—Iremos a comer a su casa, no creo que haya ningún porque tú vengas, Xavi.

—Yo tampoco lo creo —contestó Gary.

—¿No habéis desayunado? —preguntó de golpe extrañado.

—No, ¿por qué?

—Bueno, básicamente me acabo de acordar ahora de que no había nada con lo que pudieseis desayunar, yo ya me he tomado una taza de café y con eso sobrevivo hasta la comida, que no será poca.

Entonces Oak empezó a sacar cosas para preparar el desayuno, el futuro entrenador empezó a ayudarlo, pero el hombre le dijo que no hacía falta, que lo iría llamando a medida que fuese terminando. Al final solo les hizo un poco de arroz y una taza de leche con cacao, porque con eso, según Oak, tendrían más que suficiente hasta la cuantiosa comida que había insinuado a Xavi. Cuando terminó de cocinar, el Profesor llevó el bol dónde los dos chicos estaban comiendo y comentó:

—Hoy trabajaréis separado, serán cosas cortas, solo por la mañana, quedamos aquí como muy tarde a las once y tres cuartos, ¿vale? Gary, tú ordena eso y busca los tres…

—¿Buscar los…? Ah, vale.

—Xavi, tú también ya sabes que tienes que buscar, si lo crees conveniente ve a tu casa o incluso te podría llevar a Ciudad Verde si hiciese falta.

—No creo que sea necesario.

—Tú verás, Xavi.

—¿Entonces nos vamos ya?

—Sí, hay prisa relativa, especialmente para ti Gary.

Habiendo oído esto, subió a su habitación, cogió las llaves de casa y, despidiéndose del Profesor Oak, abandonó el laboratorio con jersey y abrigo. Aquel día las temperaturas eran bajísimas y si hubiese habido precipitaciones, probablemente serían en forma de nieve. Por esta razón, fue corriendo hasta casa dónde estaría más protegido del frío y del viento.

Cuando llegó ya a casa se quedó en el recibidor, no tenía ni idea de que darle,

no recordaba que nunca hubiese deseado nada en especial; pensó primero en cosas que le pudiesen servir durante el tiempo en que fuese entrenador, pero no tenía nada que se adecuase a eso y lo que sí cumplía el requisito seguramente Gary también lo tendría. Buscó en su casa algo que regalar al cumpleañero pero nada interesante encontró, finalmente, pensó:

«Bueno, piensa en algo que dijese cuando fuese… Era algo relacionado con Fafnir… Jo, ni idea. —Intentó concentrarse un rato hasta que finalmente recordó—: Ah, el colgante de Fafnir.»

Lo que le sucedía al colgante de Fafnir es que, sin haberlo querido nunca, terminó en la mochila de Xavi cuando este abandonó el CEIA y, tres meses más tarde, su amigo lo vio tirado por la habitación y le preguntó que de dónde había salido ese colgante, del que comentó que "está chulo". Decidido ya el regalo, solo le quedaba volver al Laboratorio del Profesor Oak, de dónde no se había movido el colgante, y así hizo.

Había perdiendo bastante tiempo buscando en la casa, pero aun así llegaba con tiempo de sobras, cuando llegó Oak le abrió y Gary aún no había vuelto de hacer lo que fuera.

—¿Ya estás aquí Xavi?

—Sí, bueno, he ido a casa y no he encontrado nada, pero me he acordado de algo que está aquí, subo un momento a buscarlo.

—Bueno, cuando lo tengas baja al sótano, tengo papel para envolver en el trastero.

—Vale, profesor.

Subió las escaleras y entró a su habitación, sorprendentemente ordenada, formaba parte de lo que Samuel había dicho a su nieto, pero él no lo sabía aún. Lo encontró con facilidad, sobre la mesa, ahí estaba colgando de una cuerda negra una pequeña redonda con dos partes diferenciadas una más grande amarilla y otra verde, que chocaban en forma de ese; también decidió regalarle cuatro anzuelos —concretamente del tipo Anzuelo Superior—, a él no le gustaba pescar, mientras que a su amigo sí; de esta forma había más bulto y si no le gustaba a él lo de Fafnir, los anzuelos lo harían seguro. Cuando el regalo ya había sido envuelto llegó Gary con tres Poké Ball que dio al Profesor y luego se fueron a casa de la familia Oak.

No era la primera vez que estaba ahí, entraron primero a un amplio recibidor presidido por un piano, pues Booby Moore —esposa de Lily Oak— desde pequeño sabía tocar el piano, aunque cada vez lo tocaba menos. Pero no llegaron a pasar más allá de dicha sala, porque Dalia, la hermana mayor de Gary dijo:

—Hola, ¿cómo estáis? —preguntó sin esperar respuesta—. Al final iremos a Casa Paleta, el restaurante de Delia…

—¿Delia Ketchum? —inquirió Gary.

—Sí, claro.

En aquellos días Gary y Ash Ketchum aún congeniaban, aunque Gary lo consideraba bastante inmaduro, ingenuo, corto de luces y de carácter extremadamente cambiante; pero, pese a todo eso, no nacería rivalidad alguna hasta un día antes de que ambos salieran. Por ese motivo le pareció bien ir a celebrarlo ahí.

Comieron muy bien en el restaurante y terminaron de hablar cuando ya era hora de merendar. Entonces, en una mesa desplegable que estaba montada dentro del mismo restaurante, pusieron algunos bollos y una tarta de chocolate con doce velas encima. Fueron llegando diversos chicos del pueblo; fueron Segis, Ash, Medio Pan, Gambús… Todos los que tenían una edad similar a la de Gary estaban ahí, gente que Xavi conocía más bien poco.

Cuando eso terminó, Lily Oak habló con Delia por el tema del pago de aquello antes de marchar; luego el que cumplía años se fue con sus padres y hermanos a su casa y el Profesor y Xavi se fueron al laboratorio.

—Si quieres ceno solo y así tú puedes ir —dijo el pequeño, porque sabía que querían hacer algo solo la familia, es decir, sin él.

—Da igual Xavi. En realidad, yo tampoco me siento muy cómodo… Bueno, quizá me he quedado un poco alejado de esa faceta personal, encerrado en mi laboratorio…

—Pero igualmente querrían que fueras —contestó, aunque no tenía muy claro lo que había dicho Samuel.

—Hay muchas cosas deseables pero que quedan como mera potencia.

Y de nuevo, el chico no entendió demasiado.

Gary, con una sonrisa de oreja a oreja, entró a la habitación en que ya estaba Xavi tumbado y dispuesto conciliar el sueño.

—¡Hola!

—¿Cómo ha ido todo Gary? —cuestionó contagiándose de su sonrisa.

—Muy bien, Xavi.

—Pues me alegro por ti.

—Jejeje. Por cierto, tu regalo mola.

—Ya lo he visto —pues lo llevaba puesto en aquel momento.

—Y los anzuelos son buenos.

—No es un Bendito pero sirve para todo lo demás.

—Es que un Anzuelo Bendito es carísimo.

—Bueno, ciento sesenta Poké Ball.

—Pero… una cosa: ¿no decías que esto era de un tal Paknir?

—Sí, era de Fafnir, pero que se fastidie un poco. No es por no querer devolverle (que me da igual), es que no sepa que me he molestado por él.

—Bueno, como sea, a mí me gusta.

—Pues ya está. Además que sólo lo llevó puesto dos días, quizá no sabe ni que existe.

—Puede ser… Ojalá esto siguiese más tiempo.

—No puedes esperar que dure para siempre tu cumpleaños.

—¿Cumpleaños? ¡No! Yo hablaba del tiempo que estuvieses aquí.

—¿Cómo? ¿De qué hablas?

—¿No lo sabes? Mi abuelo te practicará una eutanasia.

»Bueno, en realidad es que mañana sales. ¿No te lo había dicho Sam? Por eso hoy me ha dicho que ordenara y que fuese a buscar "eso": un Charmander, un Squirtle y un Bulbasaur.

—Pues no tenía ni idea.

—¿Cuál escogerás?

—Pues supongo que a Bulbasaur, todo el mundo escoge a Charmander y Squirtle es algo tan aburrido…

—Bueno, Squirtle no está mal…

—Pero Blastoise es gordo.

—¿Y Venusaur? Viva tu argumento de la muerte, Xavi.

—Que viva.

—Pues no digas mañana que te lo he dicho. Supongo que quería ser una sorpresa.

—Nunca se me ha dado demasiado bien fingir, así que creo que se dará cuenta.

—Bueno, di que ya lo imaginabas por mi "tarea" de hoy.

Y siguieron hablando hasta altas horas de la noche, momento en que Gary, exhausto tras aquel día, cayó dormido.

Tranquilamente dormía, no durmió demasiado bien y le hubiese gustado pasarse el resto de la mañana en la cama, pero alguien se lo impidió:

—Vamos Xavi, despierta.

—¿Eh? —pronunció con los ojos aún cerrados.

—Que son las diez y hoy te marchas de aquí.

Expiró y se incorporó.

—Has dormido bien, eh…

—Buenos días Gary. ¿Sales que me cambio?

—Vale, te esperamos abajo.

Se vistió rápidamente con lo que tenía más a mano y fue con los otros dos; le dieron una taza de leche —pues si dentro de dos horas comería no necesitaba más— y Oak le comunicó que ese mismo día empezaría su aventura cómo entrenador, a lo que Xavi respondió:

—Ya me lo imaginaba, lo de ayer fue algo raro, Gary buscando "eso" y

ordenando mis cosas… —Gary sonrió, pero el Profesor no lo advirtió.

—Bueno, mejor así, menos explicaciones. Vamos a…

—Sí, por favor.

Los guio hasta la sala del laboratorio que ya conocían: grande, de hecho, tenía también un nivel superior al que se accedía por escaleras metálicas; perfectamente iluminada por tres ventanales en una de las paredes y por una luz —en aquel momento apagada— que colgaba del techo; lleno de máquinas extrañas, entre ellas destacaba una con un gran contenedor de agua; una pantalla de ordenador enorme en el que trabajaba a menudo; y, por último un par de mesas y un sofá; además de múltiples sillas, instrumentos y papeles repartidos por la sala. En aquella ocasión había en el centro una máquina que no acostumbraba a estar ahí, era cilíndrica y no demasiado alta; en ella había tres Poké Ball que Oak examinó.

—Veo que cogiste al Charmander correcto, Gary. Xavi, ¿qué inicial quieres?

—Creo que me quedo con Bulbasaur.

—¿Con Bulbasaur? —dijo decepcionado—. Mejor coge a Charmander, ¿no?

—¿Charmander? ¿Para qué existiendo Bulbasaur? Por cierto, ¿el Bulbasaur tiene Clorofila como habilidad?

—Sí…

—Pues ya no hay duda, Bulbasaur —cortó Xavi a Oak.

—Es lógico que quieras a Bulbasaur, pero coge a Charmander. Lo rescató la policía de un laboratorio clandestino y eso le permite usar algunos ataques acuáticos.

—¿Experimentaste con Pokémon? —preguntó con falso escándalo.

—No —respondió creyendo que el chico realmente decía lo que creía—. La policía me pidió que lo cuidara cuando desarticularon dicho laboratorio.

—Bueno, pues si te pidieron que lo cuidaras, cuídalo, pero es que yo quiero a mi Bulbasaur.

—Pues muy bien Xavi, toma a Bulbasaur —y le dejó la primera Poké Ball en la mano—. Y quédate también con Charmander —dijo entregándole la otra.

—¿Dos por uno? ¡Muchas gracias!

—De nada.

—Pero pobre Squirtle, quieres hacer que sufra aquí solo, sin entrenador, solo por querer endosar el Charmander a un novato…

—Bueno —empezó Gary—, Xavi, solo no se quedará, hay cuatro Squirtle, un Wartortle y dos Blastoise más en el jardín; y el primer día de abril, cuando vuelva a haber en esta mesa tres Poké Ball, un servidor lo escogerá como inicial. Así que se quedará divirtiéndose acompañado y luego tendrá entrenador.

—Jo, casi funciona.

Y, por la forma en que lo dijo, todos rieron.

—Bueno Xavi, todo eso y la Pokédex. Supongo que no hace falta que explique lo

que es.

—No hace falta —y la tomó de las manos del profesor—. Siempre quise tener una de estas…

—Y otro consejo es que, si por lo que sea no te caben los objetos en la mochila, siempre puedes guardarlos en Poké Ball para que ocupen (y pesen) menos, es muy útil para viajes largos, incluso podrías guardar la mochila dentro de una.

—Pues es una buena idea, nunca lo había pensado.

—Una cosa abuelo… —dijo de golpe Gary—. ¿Puedo acompañarlo hasta Ciudad Verde?

—Bueno Gary, poder puedes, pero entonces tendrás que prepararte ahora un bocadillo, yo se lo había hecho sólo a él. Y tendrás que volver rápido, si de ida a un paso muy ligero son cuatro horas, con el cansancio, el retorno pueden ser mínimo cinco.

—Bueno, si hace falta corro de vuelta. Y el bocadillo ya me lo preparé ayer —y lo sacó de su mochila para enseñarlo.

—Pues muy bien Gary, puedes acompañarle, pero no le digas nada a tu madre, que si se entera que yo te he dejado volver solo desde Verde hasta aquí me mata.

Los acompañó hasta la puerta donde se despidió de Xavi diciendo:

—Hasta pronto Xavi.

—Muchas gracias por todo Profesor.

—Pues venga, no perdáis más tiempo, id hacia Ciudad Verde.

—Adiós abuelo.

—Adiós Oak.

Y cuando los perdió de vista encendió un cigarro y volvió al interior del laboratorio.

Empezaron a andar hacia el norte, por la Ruta 1, era cómoda, con múltiples y grandes claros, aunque tenía de malo que el desnivel obligaba a estar constantemente escalando algunos con grandes zancadas —que si se hiciese en bajada serían perfectamente aptos para bajarlos de un salto— o haciendo eses, que resultaba tedioso, pero a la larga era mejor que ir trepando. Hacia las doce se pararon a comer cara al sol pegados al tronco de un árbol, pues aquel día hacía bastante frío; cuando ya estaban recogiendo, llegó alguien: llevaba pantalones cortos —pese a estar a una temperatura de solo ocho grados— pero llevaba al mismo tiempo un abrigo de piel con una placa que, cuando se veía por primera vez, parecía el objetivo de una cámara; llevaba también unas botas rojas hasta casi las rodillas, una bandana verde en el pelo y un par de anillos en cada meñique.

—¡¿Eres el entrenador Ertonti?!

—No.

—¡Pues me da exactamente igual! —gritó—. ¡¿Entrenas Pokémon?!

—Bueno… —miró a Gary de reojo, que estaba notablemente preocupado por las anomalías mentales del recién llegado—. Más o menos…

—¡Adelante Blaziken! —gritó mientras lanzaba su Ball.

Sorprendido, cogió la primera que encontró y, por suerte, salió Charmander.

—¡Yo soy Gofre!

—Ah…

—Blaziken, Patada Salto Alta.

—Charmander, intenta esquivar el ataque.

Y, como Xavi quería, Blaziken saltó realmente altísimo, pero Charmander se movió dos metros y el rival impactó directamente contra el suelo dañándose a sí mismo. Aprovechando esto, Xavi indicó rápidamente antes de que su rival reaccionara:

—Pistola Agua, Charmander.

Entonces empezó a escupir un chorro de agua abriendo su boca, golpeando al Pokémon luchador; era efectivo, pero la diferencia de nivel era abismal y no cayó debilitado, pero lo que sí sucedió fue que el rival dijo:

—Vuelve Blaziken —mientras un destello de luz roja lo llevaba de vuelta a la Poké Ball—. Prefiero no luchar con eso, es jugar sucio —dijo mirando al Charmander.

—Pues quizá tiene razón —comentó Xavi suficientemente bajo como para que sólo lo oyera su amigo.

—¿Y tú dónde vas con ese Charmander? —interrogó después de un cambio extremo en su actitud.

—Bueno, a Ciudad Verde…

—¿Al gimnasio? No tienes ninguna opción, pero bueno. ¿Y el otro que te acompaña?

—Solo hasta Verde, luego vuelve a Paleta.

El raro entrenador abrió la boca para decir algo; pero antes de que siguiese su inquisición Gary cortó diciendo:

—Xavi y yo vamos a Ciudad Verde y al menos yo tengo mucha prisa. Adiós.

—Gracias Gary.

Y siguieron su camino hasta el Centro Pokémon de Ciudad Verde, una vez ahí, se despidieron y el más pequeños de los dos empezó una carrera para llegar a Paleta antes de las ocho.

—Buenas tardes jefe— saludó Dominó al entrar.

—¿Todo bien Dominó?

—¿Se acuerda del laboratorio de Pueblo Keity?

—Claro, y del grandísimo error que cometimos cuando permitimos que la policía lo descubriera.

—Pues bueno, uno de los nuevos reclutas ha grabado a un chico usando un

Charmander con Pistola Agua… Casi es seguro que se trata de uno de aquellos.

—Sería genial que así fuera.

—Cierto.

—Pues bueno, le ha sacado que vendrá al gimnasio sin compañía y que es de Pueblo Paleta. Ah, y que se llama Xavi.

—Eso significa que acaba de empezar, aunque me sonaba que Oak los hacía empezar en abril…, pero bueno. A priori me parece que lo ideal sería el plan B del quinto cajón; sencillo y efectivo.

—¿El del Parasect?

—Sí que te lo sabes; sí, el del Parasect.

—No me convence, si ya viene al gimnasio, ¿por qué no lo usas? Mejor matarle aquí, luego nos deshacemos del cuerpo y ya está.

—¿Y si escapa?

—Eso es imposible.

—Por desgracia, nada que pueda ser es imposible y no hay nada que no pueda ser concebible. Quizá hay una posibilidad entre veinte millones pero existe.

—¿Y si escapa del Parasect?

—Entonces hablará de una carpa en la que sólo él ha estado y en la que había dos personas desconocidas (porque obviamente no llevarán el uniforme para esta misión), cuando venga al gimnasio yo le diré que un entrenador que vino antes me lo comentó, me vería a mi como a un engañado si huye.

—Está bien, pero, ¿por qué no matarlo en la carpa?

—Si encuentran el cadáver con una bala o asesinado de cualquier forma buscarán un asesino.

—Pero nos podemos deshacer del cadáver igual que con el Parasect.

—Si lo hacemos con Parasect se quedará en el mar ahogado, podrían pensar que le dio por hacer el imbécil en el mar y se ahogó enredado en una barca; si lo encuentran “deshecho” como tú propones, por ejemplo en el mar, se encontrarían un niño asesinado y cuyo crimen se ha intentado esconder.

—Lo entiendo.

—Ciertamente resultaría casi imposible que nos descubrieran, pero cuanto menos riesgo mejor.

—Muchas gracias por la explicación, lo dejo a cargo de…

—Alguien bajo, no sé, es algo fácil, coge a Parquino con algún ayudante para montarlo todo.

Llegó temprano al gimnasio, apenas eran las ocho y el sol acababa de salir iluminando el edificio. Tenía evidentes influencias renacentistas al menos en lo que respectaba al exterior, antes que nada había una fuente con una escalera a cada lado; y, ya arriba,

había unas columnas exentas que daban paso al gimnasio en sí: blanco y con tonalidades arenosas, manteniendo el estilo clásico pero con un tejado curioso, de bóveda rebajada pero con dos mitades de distinta altura, una de las mitades tenía un radio mayor que la otra. Entró y se encontró con una sala oscura, en la cual entraba un poco de luz por el techo; en los laterales veía diversos arcos fajones con decoración que no distinguía demasiado; se encontraba frente a él un pequeño balcón con una puerta debajo que rompía la sobriedad de la pared, detrás de este se abría una sala que provocaba contraluz, permitiendo distinguir en el balcón la silueta de un sillón en que seguramente estaba el líder de gimnasio sentado; por último, en uno de los laterales se alzaban un par de árbitros vistiendo como podía haberlo hecho un soldado romano.

—Buenos días.

—Buenos días.

—Supongo que quieres luchar, ¿cierto?

—Sí, me gustaría intentar conseguir la Medalla Tierra.

—Bien, ¿podrías decirme tu nombre?

—Xavi.

—Perfecto Xavi, pues usaremos dos Pokémon cada uno —dicho esto, alargó un brazo y, tras un destello rojo, un Geodude salió a combatir.

—Está bien, un Geodude… —y sacó a Bulbasaur de su Poké Ball.

Entonces empezó la primera de sus batallas de gimnasio, sin duda el líder de ese gimnasio no jugaba bien, o, al menos, su actitud demostraba que no hacía esfuerzo alguno para defender la medalla; su Geodude y su Sandshrew se debilitaron con la misma facilidad que uno puede cazar a un Pidgeot sin alas. Cuando el último Pokémon con una facilidad sorprendente se debilitó, el líder esbozó una pequeña sonrisa en la cara que el entrenador no fue capaz de advertir.

—Toma tu medalla —dijo mientras le lanzaba desde arriba—. Mis más sinceras congratulaciones.

—¡Gracias!

—Tienes bastante talento para esto. Antes un entrenador me ha dicho que aquí cerca, un poco cerca del hospital, dos calles dirección opuesta al Centro Pokémon, hay una carpa dónde evalúan a los entrenadores.

—¿En qué consiste?

—No lo tengo muy claro, quien me lo ha dicho se ha ido rápido, ha dicho algo que la Liga… No sé, si te interesa…

—Claro, muchas gracias.

—De nada; hasta pronto.

—¡Adiós!

Abandonó el gimnasio y fue hacia donde este le había indicado con la medalla

recién ganada en el jersey, protegida por el abrigo. No acertó exactamente dónde estaba la carpa, lo atribuyó a mala comunicación del entrenador que se lo contó al líder; esta era muy pequeña y en ella había dos personas con ropas formales.

—Buenos días —saludaron.

—Buenos días —contestó Xavi al saludo.

—¿Podrías sacar a tus Pokémon de sus Ball?

Obedeció y guardó las Poké Ball ya reducidas en su bolsillo. Entonces, para su asombro, el chico que había hablado sacó un Parasect, ordenó un ataque, y Xavi quedó inmediatamente dormido.

Abrió los ojos, pero solo veía un cielo azul, notaba como se estaba mojando en un agua helada y cómo se balanceaba lo que fuera que lo aguantaba; intentó incorporarse, pero fue en vano: no solo lo habían dormido las esporas de aquel Pokémon, también lo habían paralizado. La barca iba llenándose de agua hasta que se hundió del todo y el entrenador con ella.

No podía hacer nada para salvarse, tenía el pie enredado en un lazo de la barca. Sin poderlo revisar se ahogaba y tragaba agua. Antes de perder completamente la conciencia le pareció ver una luz que se le acercaba.

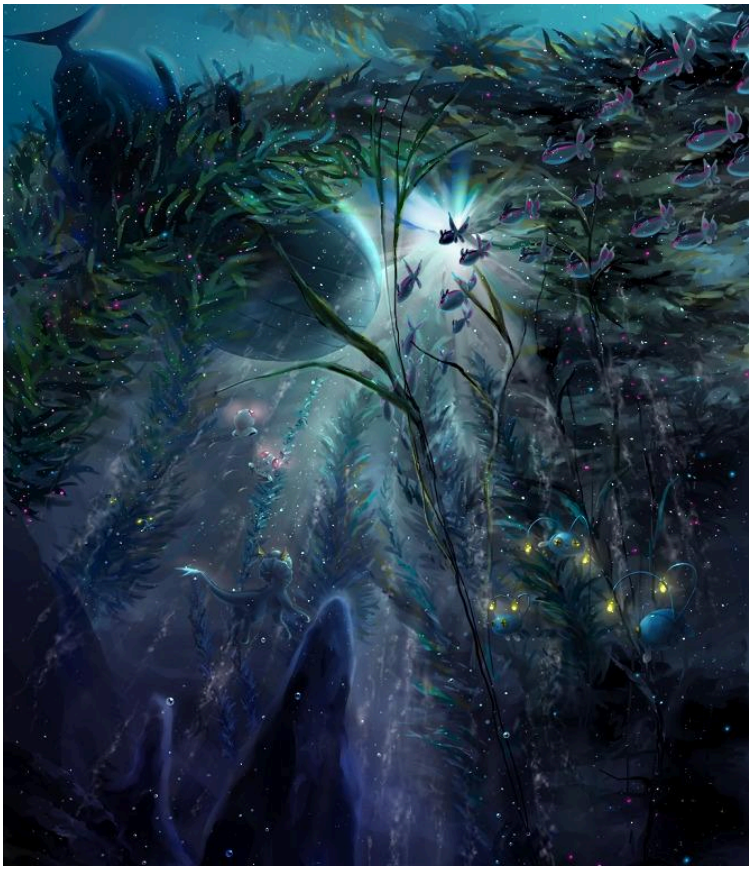


Ilustración por *zenmai hizu*

Volver al post